

## RESEÑAS

Alain PAUQUET, *L'exil français de Don Carlos, Infant d'Espagne (1839-1846)*, París: L'Harmattan, 2015, 312 p., ISBN 978-2-343-05846-7

La aparición de este libro de Alain Pauquet sobre el exilio francés de Don Carlos es sin duda una grata noticia para todos los interesados en la historia del carlismo. Hay, eso sí, que lamentar que el profesor Paulet no conozca la bibliografía española sobre Don Carlos y la Primera Guerra Carlista, lo que hace que en las primeras cincuenta páginas haya numerosos errores, tanto en lo que a datos concretos se refiere como a la apreciación de los mismos. Sin embargo, no creo que sea oportuno reseñarlos aquí, pues lo que me interesa resaltar es la aportación que supone para el conocimiento de la estancia de Don Carlos en Francia.

El autor ha realizado una exhaustiva investigación en los archivos franceses de todo lo referente a la estancia de Don Carlos en Bourges, donde se recoge cómo era su alojamiento, quiénes le acompañaban, cuál era su rutina diaria, etc. Queda además muy en evidencia la férrea vigilancia a que Don Carlos era sometido por las autoridades francesas, gracias a la cual sabemos qué visitas recibía Don Carlos, tanto de españoles como de legitimistas franceses. También encontramos a algunos *tories* británicos, como Lord Ranelagh, que ya había estado junto a Don Carlos en el Norte. Eso sí, a veces hay algún desenfoque, como cuando se afirma que en Bourges se dieron instrucciones para asesinar al conde de España,

cuando lo que se hizo fue autorizar su destitución. De hecho el asesinato cogió por sorpresa a la mayor parte de los miembros de la Junta, que lo que había dispuesto era su traslación a Francia con la debida escolta.

El libro toca con detenimiento la abdicación Don Carlos en su hijo mayor de cara a facilitar una posible boda con Isabel II, y el papel jugado en estas negociaciones con Francia, y también la relación del Pretendiente con las autoridades eclesiásticas y civiles que se sucedieron en Bourges. Al respecto, es de especial interés la situación que se provoca cuando un nuevo arzobispo, Mgr. Dupont, llega a Bourges y retira a Don Carlos los honores reales que su antecesor le daba en las ceremonias religiosas, pues deja en evidencia el gran apoyo que el hijo de Carlos IV tenía en Bourges.

Son objeto también de estudio minucioso los viajes que realiza Don Carlos, tanto cuando se permite que su mujer vaya a tomar los baños, como cuando abandona Bourges después de su abdicación. Algunos datos sobre Montemolín y una referencia a la estancia de Don Carlos en Trieste cierran una obra que gana mucho si se lee con conjunción con un artículo del mismo autor en *Cahiers d'Archéologie et d'Histoire du Berry*, núm. 209, p. 13-33, en que ya se utiliza la bibliografía española.

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA